

# UN VAGÓN EN MOVIMIENTO

**Micaela López** (Montevideo, 1993). Estudiante avanzada de la Licenciatura en Diseño de Comunicación Visual. Delegada por el Centro de Estudiantes de Diseño y Arquitectura (CEDA). Consejera y claustrista por el orden estudiantil.

Un lugar, muchas vivencias dormidas, asoma un despertar distinto, vías que se empiezan a transformar, un vagón que deja de trasladar gente, o lo hace pero de otra manera. Diversas generaciones lo habitaron durante años con una mirada que trasciende lo que se ve, porque lleva a lo que ese lugar les recuerda.

Las personas que lo habitaron en su momento de furor histórico se plantean cómo se dejó caer así, a la vez que una exposición de fotos y planos las hace revivir aquel momento. Estas personas se juntan con otras, que no recuerdan lo que era ese lugar, no lo conocen; su momento es ahora, no entienden tampoco por qué está así, pero son ellas quienes están ayudando a mostrarlo de otra manera.

La experiencia de este nuevo habitar crea una nueva historia en la que cada estudiante ve expuesto su propio trabajo y los de otras personas. Entonces mira, observa, estudia, entiende; la enseñanza se traslada del edificio de la Facultad a otro lugar. Ese trabajo está rodeado de otros, de distintas disciplinas pero de la misma Facultad. Se plantea todo lo bueno que podrían llegar a hacer si las disciplinas se juntaran.

El intercambio y la reflexión se hacen presentes, estas experiencias suman desde muchos lados. Se genera conocimiento, viene gente de otros países, hay ideas, propuestas e iniciativas de nuestro medio, la región y el mundo.

Cada estudiante se entiende a sí mismo y entiende su trabajo en el marco de un contexto; comienza a apropiarse de él y eso hace que pueda intervenir para

cambiar la realidad. Ello opera como estímulo para la presentación al próximo curso, para el trabajo en colectivo, para dejar de entender el estudio «en soledad» de nuestra disciplina y empezar a hacerlo en conjunto, actuando dentro de un lugar, de una sociedad y de una facultad.

Un estudiante universitario se concibe como tal cuando su trabajo se ve reflejado en la sociedad y busca trascenderla, ir más allá de un salón de clase. Esto requiere entender la enseñanza fuera del aula, participar y ser activo. Esto no se logra si no se incentiva desde la institución y desde cada docente en cada clase.

Empezar a entenderse como parte de un todo implica que surjan y se promuevan procesos creativos que lleven a construcciones colectivas. Esto nutre no sólo el conocimiento personal, sino a la sociedad toda; lo disciplinar se transforma en transdisciplinar y redefine el habitar.

Cada persona vivencia a la universidad de una manera distinta, desde su participación, desde su rol y desde su formación. Cada estudiante tiene la posibilidad de accionar el cambio. Es en este tipo de experiencias que se puede concretar y hacer efectivo ese accionar. Desde esta mirada es posible que esas acciones se multipliquen y entrelacen con distintos saberes para salir de la individualidad parcial y subjetiva de cada carrera, de cada servicio y hasta de cada facultad.

Somos quienes debemos dar este mensaje de entender la enseñanza de esta manera, juntos y juntas, dejando nuestra marca en cada lugar en el que participamos y ponemos nuestro granito para que las cosas salgan como queremos, dándoles nuestro toque. Esta es la mejor manera de apropiarse, de entender la responsabilidad que tenemos en la disciplina y en el ser universitario.

Micaela López

El rol de las comunicaciones visuales no termina en su producción y distribución, sino en su efecto sobre la gente. La motivación para su creación y el cumplimiento de su propósito se centra en la intención de transformar una realidad existente en una realidad deseada. Esta realidad no está constituida por formas gráficas, sino por personas.<sup>1</sup>

1. Frascara, J. *Diseño gráfico para la gente*. Buenos Aires: Infinito, 2000.